



LA CANDELARIA: SU TRAVESÍA ATLÁNTICA EN SANTUARIOS PREHISPÁNICOS DE CUBA Y VERACRUZ, DURANTE LA PRIMERA GLOBALIZACIÓN RELIGIOSA

LA CANDELARIA: ITS ATLANTIC CROSSING IN PRE-HISPANIC SANCTUARIES OF CUBA AND VERACRUZ DURING THE FIRST RELIGIOUS GLOBALIZATION

Abel Juárez Martínez*

Cómo citar este artículo/Citation: Juárez Martínez, A. (2021). La Candelaria: su travesía atlántica en santuarios prehispánicos de Cuba y Veracruz durante la primera globalización religiosa. *XXIV Coloquio de Historia Canario-Americana* (2020), XXIV-94. <http://coloquioscanariasamerica.casadedecolon.com/index.php/CHCA/article/view/10708>

Resumen: La presente comunicación estudia a: «*La candelaria, su travesía atlántica en santuarios prehispánicos de Cuba y Veracruz, durante la primera globalización religiosa*». En el sotavento veracruzano durante el periodo prehispánico, se adoraba a Chachiuhltlicue, nuestra Señora de la falda turquesa o diosa de las aguas de ríos, pantanos, lagos y mares además, era la diosa del amor sensual dentro de la cosmogonía azteca. En su santuario se asientan los isleños canarios convirtiendo el sitio, en núcleo devocional sin precedentes gracias a la capacidad de ambos saberes religiosos para re-significar los dos universos antes separados: el de la indígena Chachiuhltlicue y el de la representación mariana de la Candelaria. Los indígenas, consideraban a la naturaleza como un ser vivo en un plano sobrenatural, habitado por seres sagrados ordenadores del universo; mientras que los católicos isleños, sostenían que Candelaria era una advocación mariana y que su etiología procedía del candelero o candela, refiriéndose a la luz que conduce a la redención.

Palabras clave: Canarias, Chaxiraxi, Cuba, Oya, Chalchiuhltlicue, Tlacotalpan

Abstract: This communication studies: «*La Candelaria, its Atlantic crossing in pre-Hispanic sanctuaries of Cuba and Veracruz, during the first religious globalization*.» In the lee of Veracruz during the pre-Hispanic period, Chachiuhltlicue was worshiped, our Lady of the turquoise skirt or goddess of the waters of rivers, swamps, lakes and seas, she was also the goddess of sensual love within the Aztec cosmogony. The Canarian islanders settle in its sanctuary, turning the site into an unprecedented devotional nucleus thanks to the ability of both religious knowledge to re-signify the two previously separate universes: that of the indigenous Chachiuhltlicue and that of the Marian representation of Candelaria. The natives considered nature as a living being on a supernatural plane, inhabited by sacred beings, computers of the universe; while the island Catholics maintained that Candelaria was a Marian invocation and that its etiology came from the candlestick or candlae, referring to the light that leads to redemption.

Keywords: Canarias, Chaxiraxi, Cuba, Oya, Chalchiuhltlicue, Tlacotalpan.

La jerarquización propiciada por España entre sus diferentes puertos mediante la legislación, favoreció sustancialmente al de la Habana convertida ya en 1561, en el Principal enclave

* Investigador del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana. Profesor del Master en Historia Contemporánea y de las facultades de Idiomas e Historia. Diego Leño, 8 Col. Centro. 91000. Xalapa, Veracruz. México. Teléfono: +22 81 33 09 96; correo electrónico: abjuarez@uv.mx



portuario del comercio de Indias, cuando Felipe II dispuso que para el «aumento, conservación y seguridad de nuestras Indias», cada año vinieran dos flotas a América. Mediante esta pragmática, La Habana sustituyó oficialmente a Santo Domingo (La Española) como punto primordial hispano en esta parte del mundo y pasó a integrar junto con La Veracruz, Cartagena de Indias, Portobello y Panamá; el conjunto de los puertos escalas de la Carrera de Indias en donde se concentraba no únicamente la parte material para ser transvasada a América Continental, sino que además todo lo referente al patrimonio cultural tangible e intangible. En su bahía se reunían las dos escuadras: la de los galeones proveniente del Perú, y la denominada genéricamente la flota, procedente de la Nueva España. Razón por la cual, el puerto habanero vinculado también con el Archipiélago Canario; resultó ser la Llave del Nuevo Mundo, Antemural de las Indias Occidentales.¹

La andadura de la Morenita

La referencia arriba transliterada, nos ofrece el basto escenario de la península Ibérica la cual además de ser un puente de transferencias que maniobra el trasiego mercantil entre los efectos del cercano oriente y el continente africano que atracaban en las radas europeas, para acercarlos al través del Archipiélago canario; Gran caribe, Cartagena, Campeche, Mérida y a Veracruz entre otros espacios transatlánticos habilitados.² Sin duda también reflejó el crisol cultural socioreligioso, que arriba con los esclavos negros, destacando: fenicios, árabes, judíos, griegos, cartagineses, romanos, turcos, marroquíes y gitanos, por tanto no es novedad que el santoral católico se sostuvo con credos, cuyas representaciones espirituales y religiosas se veneraban en lugares alejados de las tierras castellanas y con tipologías que aludían a sus provincias de origen.³

Sin embargo, a pesar de esta realidad irrefutable, la cristiandad, aseguraba que el culto a su virgen de la Candelaria pertenecía exclusivamente a la religión católica, acaso puede especularse con certeza que detrás de la deidad se escondiese algún ritual antiguo tal como ocurría con la mayoría de los santos que poblaban Europa y que tocaron América a partir de las conquistas y colonizaciones del siglo XVI. Bajo este escenario, la Virgen de la Candelaria que toma su nombre de la fiesta de la Candelaria o de la Luz, que tuvo su origen en el Oriente con el nombre del «*Encuentro*» y posteriormente transita al Occidente durante el siglo VI, arribando hasta la antigua Roma donde se celebra con un carácter penitencial. Algunos investigadores insisten que esta festividad tuvo su origen en la misma ciudad de Rómulo y Remo, donde la procesión de las candelas formaba parte central de la fiesta de *las Lupercales*.

Actualmente se sabe, que la primera Candelaria que se conoció en el archipiélago canario era negra y con ojos rasgados. Los materiales y técnicas de fabricación indican su procedencia inmigrante,⁴ características que aludían a orígenes totalmente africanos. Tales antecedentes y en particular el tono de su piel *morena* por ejemplo, fue pieza clave para formar un vínculo identitario de sus raíces étnicas con las de los aborígenes guanches de las islas Canarias, quienes desde antes de la aparición de la madona en el archipiélago además de rendir pleitesía

1 SORHEGUI (2009), p. 79.

2 TRUJILLO BOLIO (2009).

3 MARTÍNEZ MONTIEL (2006).

4 La versión oficial señala que la imagen se perdió en 1826 a causa de un aluvión, no obstante, existen versiones que aseguran no se perdió la talla y que se encuentra en la iglesia Santa Úrsula, Adeje en isla de Tenerife. La talla actual es obra del tinerfeño Fernando Estévez, quien la realizó en 1827, para llenar el vacío de una nueva imagen que dejó la anterior. Para información sobre la talla y su historia, véase: GIL MARÍN (2010).

a la estrella Canopo, veneraban a *Chaxiraxi*, una de las principales diosas reverenciadas en el panteón Guanche como Madre del Sol y Señora del Mundo, la que sostiene el Firmamento o Princesa de Gran Bondad. Con lo antes expuesto se puede inferir que La Candelaria atrajo y junto a las dos deidades [*Canopo* y *Chaxiraxi*], no obstante los rasgos de su rostro se fueron transformando paulatinamente conforme el culto se iba propagando en ambos mundos.

Dichas aseveraciones las realizó el profesor Manuel González Fariña como elementos preliminares a la conferencia-seminario: «Patrimonio intangible de los isleños en Veracruz República de México». ⁵ El académico en cuestión, al referirse a la «*morenita*» enfatiza los múltiples cambios que va asumiendo ésta en su travesía por los numerosos lugares de Europa y América a donde se trasladó su devoción. Y que si bien es cierto la fuerza religiosa que va consiguiendo hasta volverla poderosa, o «virgen conquistadora»: No obstante resulta paradójico el fenómeno de trasmutación de su semblante que en sus comienzos fue moreno aproximándose a negro y en algunos lugares de la Nueva España por ejemplo en la cuenca baja del río Papaloapan en la villa tlacotalpeña y su hinterland, su rostro moreno desaparece para convertirse en una «virgen blanca».

Dicho fenómeno resulta muy extraño, en un contexto socio étnico de habitantes originarios con tez bronceada y en un amplio espacio en donde la esclavitud fue inherente a los trescientos años de colonización y en donde el negro procedente de África, arriba al continente americano para encargarse del trabajo en las minas, en las plantaciones de caña, la pesca, ganadería, arriería entre otras actividades y cuya descendencia dio origen a lo que se conoció de forma peyorativa como «el mulatazgo» por la fusión étnica que realizaron las negras con los peninsulares. Y es el mismo rostro nacarado con el que se manifiesta en Mesoamérica desde barlovento a Sotavento, de tal suerte que las 15 familias que fundan San Antonio y San Fernando Texas en 1731 ya llevan dentro de sus maltratados arcones de viaje, imágenes de vírgenes candelarias con características de piel claras.

El profesor Fariña insistió, en que el peso cultural y religioso de la *morenita* en el Gran Caribe y la América Continental fue de enormes dimensiones y hasta se podría afirmar que se desplegó desde Barlovento [Texas] hasta Sotavento [Tlacotalpan] y desde luego, América del Sur y el Gran Caribe. Bajo este espacio geográfico, se inscriben también los aportes de Manuel González Fariña, quien analiza puntualmente entre otras proezas de los isleños, el marco global en el que se llevó a cabo la emigración de quince familias «*de las Isla canarias, quienes van a poblar al presidio de San Antonio de Béjar Méjico*», en el transcurso del siglo XVIII. Fue una expedición larga, penosa y llena de congojas, pero que acabó cumpliendo con sus objetivos: la instauración de la cultura canaria en Norteamérica con su virgen de la Candelaria a la cabeza, y la fundación de San Antonio Texas.

El papel que han tenido los historiadores, a lo largo del tiempo, resulta fundamental para la comprensión del presente a partir del pasado, no solo por la narración de lo ya acontecido, sino por los sucesos que siempre están teniendo lugar y que hacen nuestro mundo, tan rápido y cambiante hoy como fue el ayer.⁶ La voz del historiador descifra el entretejido de hechos para encontrar la hebra que nos permita iniciar la eterna construcción de nuestra condición humana, encontrándonos en el pasado, el presente y –por qué no decirlo– en la prospectiva de una realidad posible.

⁵ GONZÁLEZ FARIÑA (2016).

⁶ QUIÑONES (2005).

Acoplamiento con la región devocional Yoruba

Desde esta mirada y con un poco de imaginación⁷ pudiéramos recrear lo que aquellos hombres y mujeres y niños isleños contemplaron al desembarcar en Veracruz, un escenario muy distinto a lo que habían dejado atrás y que vio y describió el viajero Poinsett. Al respecto González Fariña puntea que:

Veracruz era una ciudad punto final de flotas, con un entorno hostil, árido, arenoso, que debió sobrecoger a los isleños, cuya marcha se vio entorpecida por las mismas autoridades. Hoy cuando visitamos esta localidad y en el libro de difuntos de la iglesia de San Fernando leemos los nombres y apellidos de raigambre canario como Juan Leal, Juan Curbelo, Gracia Perdomo, José Padrón, Arenas, Denis y Travieso entre otros, nos sobrecoge cierta melancolía, al igual que nos ha sucedido al visitar los restos de la colonia canaria que viven en la boca del Mississippi, o con los que experimenté, en la isla de la Trinidad, reflexionando ante lápidas caídas y arruinadas con apellidos netamente canarios.⁸

Sobre el mismo tópico, el Dr. Manuel Hernández, Profesor Titular de Historia de América en la Universidad de La Laguna de Tenerife, utilizando documentos de archivos montó un seguimiento meticuloso y de largo aliento, sobre las fechas precisas y la situación precaria bajo la que se gestó la migración hacia las Antillas y tierra firme americana afirmando que:

En el año 1740 la Corona decide crear la Compañía de La Habana para impulsar el comercio entre Cuba y la metrópoli. Se obligaba a transportar 50 familias a la Florida. En 1757 fueron trasladadas 375 personas. En años sucesivos hasta 1761 su número llegaría a 711. En 1763, como consecuencia de la Guerra con Inglaterra, Florida pasó a manos británicas. La mayor parte de los canarios, aunque no todos, decidieron trasladarse a Cuba, donde se establecieron en el occidente de la isla. Agrega además que desde fines del siglo XVII, la Corona se interesó por la colonización de Texas. Entre 1724 y 1733, 137 familias [con la anuencia Real] salieron con ese destino. Pero, al arribar a La Habana, decidieron establecerse en Cuba. No obstante la fundación de San Antonio en 1731 sí próspero con 64 personas. Éstos se constituyen como una oligarquía, canalizando en su provecho el regadío de la región, acción que les originó conflictos fuertes con las misiones establecidas allí ya desde hacía tiempo. La Corona entonces, decide poblar Luisiana ocupada por los españoles desde 1763. Entre 1777 y 1783, años de aguda crisis en las islas, agravada por la paralización del comercio como consecuencia de la Revolución Norteamericana, se embarcan con ese objetivo sobre 4.000 canarios, de los cuales arribaran definitivamente a aquel territorio norteamericano en torno a los 2.000, porque la mitad desertaron y se dirigieron a Venezuela y los más permanecieron en la Habana. No obstante, con el contingente señalado, establecieron cuatro poblaciones que tuvieron una vida plagada de dificultades. De estas, únicamente prosperó San Bernardo, donde siguieron manteniendo y fomentando de manera cotidiana la cultura y el habla canaria y desde luego la tradición de la Candelaria, hasta nuestros días. El otro poblamiento fue Valenzuela, donde se mezclaron con los franceses. De hecho, la mayoría, se trasladó hacia la Florida Occidental y Baton Rouge, la capital de Luisiana, donde una parte de la localidad continuó con el nombre de «Spanish Town» durante el siglo XIX.⁹

En base a lo arriba explicitado, queda entendido que las imágenes católicas sembradas por los colonizadores fueron avaladas por la curia papal que ejercía la autoridad desde el Vaticano,

7 ARBELO GARCÍA (2010).

8 GONZÁLEZ FARIÑA (2007), p.50.

9 HERNÁNDEZ (2016).

con el propósito de sujetar a los nativos bajo los nuevos paradigmas de la evangelización en cada región devocional prehispánica, y poco a poco usurpar el lugar que pertenecía a las diosas indígenas que les antecedieron y elevarse como «*las nuevas vírgenes conquistadoras*». Bajo esta contemplación, no es casual que la devoción a la Candelaria se haya sembrado en sitios donde las comunidades indígenas adoraban representaciones relacionadas con los cuerpos naturales de agua, cuevas y estrellas. Ello se constata gracias a las descripciones que sobre la talla original en su momento, realizó fray Alonso de Espinosa. De otro modo, los rostros y la figura de La Candelaria serían siempre los de la virgen María e incluso no variarían las fechas de sus festividades.

Quienes dedican parte de su quehacer académico al estudio del culto de esta deidad, sustentan que la iniciación de su culto se produjo en la Isla de Tenerife y de allí partió a las Antillas y América continental; en principio, con los viajes de Cristóbal Colón y más adelante con los navegantes y exploradores posteriores. En la actualidad, la Candelaria es considerada patrona de diversos sitios del mundo, entre los que destacan Canarias, España, Cuba, y América.

Bajo este contexto, la esclavitud africana que arriba a Europa y es trasladada a Cuba y Méjico vía Canarias, aporta elementos simbólicos que se sincretizan en la religión yoruba con la cual concentra en directo sus raíces ancestrales, manifestando una influencia anímica contundente, que andando el tiempo desemboca en la santería. Y ya ubicada de este lado de la mar Atlántica, sus inspiradores religiosos para la Madona o virgen de la Candelaria, no pudieron encontrar un sitio mejor que los entornos del Gran Caribe, para colocar la imagen de la morenita e ir la emparentando con las diosas de la religión Yoruba cubana, pero que despliega fuertes raíces místicas de origen africano, y cuyas representaciones religiosas y espirituales, que a semejanza de los Guanches de Canarias, apuntan a mantos de agua, lugares terrenales como cuevas y montañas y cuerpos celestiales en sus diferentes expresiones.

Bajo esta atmósfera, la diosa *Oya*, se hallaba entrañablemente relacionada con *Iku* el dios de la muerte, del quien absorbe su poder para manipular los vendavales, además, es dueña absoluta de los panteones y vigilante del inframundo. *Oya* o *Yànsá* en el contexto del panteón Yoruba de la actualidad aun es una divinidad poderosa. Pero lo interesante para el tema que nos ocupa es la manera en la que se reinventa al fusionar sus ceremonias tangibles con la virgen de la Candelaria hasta en detalles aparentemente insignificantes como sus colores representativos: Marrón/Vino y los del arcoíris eliminando el negro. Cada color posee un significado utilizado de forma recurrente en la santería y que de alguna manera se trasmina en la Candelaria, cuya influencia al aproximarse a la parafernalia Yoruba, si bien es cierto aumenta en las tierras conquistadas, no lo es menos que también queda sujeta a los vaivenes espirituales de los rituales afrocaribeños.¹⁰

Entre *Oya* y *Yemaya* no existe rivalidad más bien se desarrolla entre ellas, un fluido potente que se complementa hasta tornarse en uno solo, si observemos que *Oya* es el viento y *Yemayá* es el mar; vislumbramos que una conjunción de los aires calientes con las aguas del mar, dan origen a huracanes destructivos. De hecho con la fusión de ambas facultades aplicadas a la naturaleza producen alarmantes resultados para los humanos, así que si aconteciera un choque de ambas deidades, podría ser catastrófico energéticamente hablando. En el proceso de apropiación de territorios devocionales, *Yemaya se enguye a la Atabeira Taina* también denominada «*Madre de las Aguas*», controladora de los ríos y lagos de la tierra. Asimismo, es protectora de parturientas quienes pasaban sobre su vientre representaciones de ella para no sufrir desgracias o dolores. De una hermosura pocas veces vista, enseñó a los hombres

10 BOLÍVAR ARÓSTEGUI (2008).

las ceremonias, los rituales y los misterios para propiciar en el amor la buena voluntad de los espíritus del mundo intangible. Y después de adueñarse de la fuerza religiosa de Atabeira, avanza hacia su sincretismo con la virgen de la Candelaria; concentrándose en el aspecto maternal de la madona como advocación de María, la cual desde sus comienzos emerge también como una madre abnegada y protectora de los hombres de mar.

En referencia al proceso analizado, la Doctora Sánchez Álvarez especialista en la temática arriba explicitada, en su libro *confluencias culturales entre canarias, cuba y Veracruz*,¹¹ sustenta entre otras referencias que a Cuba igual que a la América continental, la Candelaria de (*Guayaserax o Chaxiraxi*), llegó en una temprana con las migraciones canarias y se incrustó de forma permanente en la diversidad de santuarios de vírgenes de las regiones de: Camagüey, Cienfuegos, Sancti Espíritu y desde luego ciudad Candelaria.

PENETRACIÓN EN LOS SANTUARIOS DEL AGUA MESOAMERICANOS

Empero, con el decurso de las décadas, *la morenita canaria levo anclas del mar caribe*, y cruzo sus aguas entre el cabo de San Antonio y la bahía de la Veracruz, para instaurarse permanentemente en santuarios de la Nueva España destacando su presencia en el sureste mexicano y deteniéndose un poco más en la villa de Tlacotalpan Cuenta de ella y de su tupido tráfico ribereño en un cronista contemporáneo:

Las canoas para el tráfico ribereño de Tlacotalpan eran amplias, de vara y remo y vela de brín. Mucha mercancía acarreaban en ellas para las rancherías y de allá traían de regreso, pues subían y bajaban por los ríos; San Juan Michapa, San Nicolás, Alonso Lázaro, Tenejapa y el Santuario entre otros afluentes. Llevaban géneros por varas, tractolina, azúcar, cigarros y pan. Traían semillas, plátano, aguardiente, calabazas, totales, faisanes y guineítas, mucha fruta, calabaza, yuca, camote. Llegaban las canoas al paso de Cabezo y comenzaban a vender y a dar los encargos. En ese sitio, la gente las esperaba como si fueran a una romería, pues traían miel muy buena, piloncillo, quesos, así como tortugas y galápagos, armadillos, carne de venado salada además de iguanas, iguanas e iguanas.¹²

Respecto a la presencia de la Candelaria a la región, es importante destacar dos temas relevantes: el primero que en todo su periplo a la imagen la precedió a plenitud el fervor isleño; y el segundo pero no menos importante, que en su viaje a Mesoamérica, la Candelaria se va a topar con deidades prehispánicas que también conservaban una relación muy profunda con los mundos procedentes de los mantos freáticos. Dicha documentación, se localizó de la revista mexicana CONAGUA.¹³ La cual entre otros detalles, enumera a las diosas prehispánicas relacionadas con el elemento agua:

1. *CHALCHIUHTLICUE*, ‘La que tiene su falda de jade’. Para los mexicas fue la diosa de los lagos y corrientes de agua. 2. *CHAAC*. Deidad maya asociada al agua y la lluvia. Moraba en cuevas y cenotes, los cuales eran portales al inframundo maya. 3. *TLÁLOC*, ‘Néctar de la tierra’. Para los antiguos mexicas él era el encargado de las lluvias y se hacían diversas ceremonias para honrarlo. 4. *PITAO COCIJO*. Divinidad zapoteca de la lluvia y la tormenta. 5.

11 SÁNCHEZ y JUÁREZ (2019).

12 AGUIRRE TINOCO (1988), p. 9.

13 CONAGUA. *Agua en la cosmovisión de los pueblos indígenas de México*. <https://www.gob.mx/conagua/documentos/agua-en-la-cosmovision-de-los-pueblos-indigenas-en-mexico>

DZAHUI. Dios mixteca de la lluvia y su principal patrono. 6. *AMIMITL*. «Dardo de agua». Era el dios mexica de lagos y pescadores que calmaba las tempestades. 7. *HURAKÁN*. Uno de los dioses fundadores de la vida para los mayas. Es el dios de las tormentas, del viento y del fuego. 8. *METZABOK*. «Dios hacedor de truenos y de la lluvia». 9. *YUKU*. Dios de la lluvia para los yaquis. 10. *CUERAUÁPERI*. «Nuestra abuela», Madre Tierra. Para el purépecha es la diosa que tiene el poder de crear al hombre. Manda las nubes y las lluvias para que crezca el maíz.

*A Veracruz la devoción a Candelaria llegó también con la emigración canaria y los frailes de la Orden de San Juan de Dios en el siglo XVII.*¹⁴ Su presencia es importante y su culto no se constriñe a Tlacotalpan, este se manifiesta en varias localidades del estado de Veracruz, y Nueva España, aunque la fiesta que en su honor se efectúa de manera apoteótica en San Cristóbal de Tlacotalpan y esta se ha proyectado considerablemente, a ella, se unen de manera anónima otras. En esta zona del Papaloapan se rendía culto *Chalchiuhtlicue*, la diosa del agua también conocida como nuestra Señora de la falda turquesa o Señora de la falda de jade, diosa del agua en el suelo, en los ríos, lagos, y mares igual que las diosas cubanas: *Oya*, *Atabeira* y *Yemaya*. Además, fue considerada también como la más significativa protectora de la navegación costera en el México antiguo. Y con referencia al lugar donde más influencia tuvo la Candelaria en La Nueva España fue el área sureña en ambas riberas del río Papaloapan. Que con el arribo de los españoles e isleños la cuenca se vio prácticamente invadida por parte de los españoles peninsulares y españoles canarios y africanos esclavizados dicho contingente variopinto:

Modificó profundamente la economía y la sociedad previa a la conquista. Ya que, con la introducción del ganado y la caña de azúcar, los indígenas fueron desplazados de la agricultura intensiva, así como del río. Puesto que, en tiempos prehispánicos, la pesca fue una actividad predilecta entre los habitantes del Papaloapan, que si bien no dejó de practicarse durante el periodo virreinal, se fue reduciendo conforme se fue expandiendo la ganadería y la caña de azúcar. Inclusive la pesca llegó a convertirse en un complemento alimenticio para los campesinos más pobres.¹⁵

En el sotavento veracruzano durante el periodo prehispánico, se adoraba a *Chalchiuhtlicue*, nuestra Señora de la falda turquesa o diosa de las aguas de ríos, pantanos, lagos y mares además, era la diosa del amor sensual dentro de la cosmogonía azteca. En su santuario se asientan los isleños canarios convirtiendo aquel sitio en núcleo devocional sin precedentes, gracias a la capacidad de ambos saberes religiosos para re-significar los dos universos antes separados: el de la indígena *Chalchiuhtlicue* y el de la representación mariana de la Candelaria. Los indígenas, consideraban a la naturaleza como un ser vivo en un plano sobrenatural, habitado por seres sagrados ordenadores del universo;¹⁶ mientras que los católicos isleños, sostenían¹⁷ que Candelaria era una advocación mariana y que su etiología procedía del candelerero o candela, refiriéndose a la luz que conduce a la redención.

Al respecto, los especializados en el asunto confirmaron que la jerarquía de los astros, tuvo un gran impacto en las creencias de los *guanches* quienes percibían en la aparición de la

14 Para más información sobre los documentos que demuestran la presencia de ciudadanos canarios en Veracruz y la Nueva España desde el año 1775, consulte la siguiente comunicación: JUÁREZ MARTÍNEZ (2014), pp. 333-342.

15 QUINTANA BUSTAMANTE (2016), p. 47.

16 NEPOMUCENO (1859).

17 VARGAS UGARTE (1956).

estrella Canopo; a una madre que desde el cielo observaba y cuidaba de sus hijos. Con el tiempo, la *madre-luz, fulgor y candela celeste*, se volvió terrenal, es decir depositada en la Candelaria; más próxima al hombre quien la convirtió en parte vital de sus creencias y la transformo en una imagen de madera con forma de madona que en un brazo sostiene al hijo y en el otro una vela. Una copia de dicho icono, aún se resguarda y fiscaliza espiritualmente en el espacio sotaventino los miembros de su Cofradía, como una parte imprescindible de la *religiosidad popular* que promueve la existencia de imágenes, santuarios y peregrinaciones.¹⁸

Como colofón de la andadura candelariana en ambos mundos, este trabajo y en el mismo sentido de la influencia y presencia canaria en México y Veracruz, se ha podido constatar, que las imágenes católicas fueron sembradas en cada región devocional prehispánica para usurpar el lugar de las deidades indígenas que les antecedieron, y erguirse como nuevas Diosas. Entonces no es casual que la devoción a la Candelaria se haya plantado en sitios donde se adoraba deidades relacionadas con los cuerpos naturales de agua, cuevas y estrellas. De otro modo, los rostros de La Candelaria serían siempre los de la virgen María, y no variarían las fechas de sus festividades.

Tal como hemos referido, en la actualidad, las fiestas y celebraciones a la virgen de la Candelaria estructuran y organizan el tiempo de cada pueblo o comunidad que la venera, sin ellas los habitantes de la cuenca creen que lo cotidiano sería un devenir continuo y amorfo.¹⁹ Son un recurso para descubrir el pasado que subsiste en la memoria colectiva, y el medio por el cual se manifiestan simbólicamente deidades antiguas que subsistido ocultas. Ya que se despliegan en espacios del imaginario colectivo, mientras ocurren, delinear relieves simbólicos y sagrados sobrepuestos a los constructos y regiones devocionales presentes.

Entre el tiempo actual y el de la aparición de Candelaria, muchas manifestaciones artísticas han transitado, de modo que la «*Madona*» barroca no puede faltar. Desde esta perspectiva, el trabajo del pintor canario Quintana es de suma importancia porque, su interpretación de La Candelaria influyó de sobremanera en las representaciones que se realizaron en todas las islas del archipiélago y en muchos países del centro y sur América.

Complementando a lo antes abordado, podemos señalar, que la presente comunicación «*La candelaria, su travesía atlántica en santuarios prehispánicos de cuba y Veracruz, durante la primera globalización religiosa*», está construida bajo un visión global del problema, pero que desde luego, el autor ha respetado las especificidades regionales, en tanto que estas han aportado elementos para comprender los diversos universos en los que se movió la madona canaria.

Dado que en las Canarias se detenían los capitanes de navíos y marineros que viajaban a América a repostar, el culto a esta advocación se difundió por el Nuevo Mundo, para lo cual, en los antiguos lugares sagrados de los indios americanos, se llevaron a cabo numerosos procesos de sustitución de diosas de la fertilidad por advocaciones marianas. Las más famosas fueron: la virgen de Guadalupe en México, la virgen de Copacabana en Bolivia y la virgen de Cocharcas en Perú.

Visto con detenimiento, el marianismo cumplió una función similar siglos más tarde en América al incluir a los indígenas como *hijos de María* y al atribuir el culto y la veneración de las distintas advocaciones marianas a creaciones autóctonas del Nuevo Mundo. Para la religión católica, María es la aliada de Dios porque logra ganar su benevolencia y con su misericordia, suaviza la aplicación de la justicia divina y encamina a los seres humanos a la salvación. Sobre todo en el contexto de la Contrarreforma protestante y la caída de los

18 GARCÍA DE LEÓN (2011).

19 GARCÍA DÍAZ(2016).

paradigmas escolásticos; María y su advocación en el Caribe y el continente americano «*La Morenita*» salen triunfantes de y en la parafernalia del catolicismo, ya que en opinión de sus prosélitos, atraviesan inmaculadas las tinieblas, para llevar a los marineros al puerto seguro de la vida eterna. Pues recordemos que María y su advocación Candelaria; resultan madonas de los vivos y difuntos, que encaminan y de hecho conducen a los pecadores arrepentidos por el camino hacia el sol.²⁰

Y desde luego insistir en el hecho innegable de que la cultura canaria está presente en todo este proceso de sincretismo religioso y cultural previamente expuesto y que de facto fungió, como eje de la colonización y sello definitivo a la impronta de los nuevos rasgos de nuestra identidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU GALINDO, fray J. de (1977). *Historia de la Conquista de las siete islas Canarias*. en Alejandro Cioranescu (Ed.). Tenerife: Goya.
- AGUIRRE TINOCO, H. (1988). *Crónica de la revolución en Tlacotalpan*, México: Universidad Veracruzana. (Colección Rescate).
- ARBELO GARCÍA, A.I. (2010). *Al recibo de esta... Relaciones epistolares canario-americanas del siglo XVIII*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- BOLÍVAR ARÓSTEGUI, N. (2008). *Orishas del panteón afrocubano*. Quorum Editores.
- CONAGUA (2016) «*Agua en la cosmovisión de los pueblos indígenas de México*». Comisión Nacional del Agua, México, <https://www.gob.mx/conagua/documentos/agua-en-la-cosmovision-de-los-pueblos-indigenas-en-mexico>.
- GARCÍA DÍAZ, B. (2016). *Tlacotalpan y el renacimiento del son jarocho en Sotavento*. México: Museo de Historia de Ciudad Mendoza. Universidad Veracruzana.
- GARCÍA DE LEÓN (2011). *Tierra dentro mar en fuera. El puerto de Veracruz y su litoral a Sotavento, 1519-1821*. México: FCE, Gobierno del Estado de Veracruz, Universidad Veracruzana.
- GIL MARÍN, J.C. (2010). *El enigma templario de Tenerife: la Virgen de Adeje*. Cultivalibros
- GONZÁLEZ FARIÑA, M. (2016). Palabras de apertura a la conferencia-seminario «*Patrimonio intangible de los isleños en Veracruz Republica de México*» de Abel Juárez Martínez, realizada la sala Rumeu Armas bajo el programa: CATEDRA CULTURAL LA LAGUNA, PATRIMONIO MUNDIAL, en colaboración con el Vicerrectorado de Relaciones con la Sociedad, Departamento de Geografía e Historia UDV, Universidad de la Laguna. 10 de octubre.
- HERNÁNDEZ, M. (2016). La emigración canaria a américa a través de la historia. http://www.gobiernodecanarias.org/medusa/ecoescuela/recursosdigitales/2016/06/27/la-emigracion-canaria-a-america-a-traves-de-la-historia/educacion/culturacanaria/emigracion/La_emigracion_canaria.htm.
- JUÁREZ MARTÍNEZ, A. (2014). «Pasajeros de canarias a finales del siglo de las luces con destino al hinterland veracruzano», en *XX Coloquio de historia canario-americana*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.
- MARTÍNEZ MONTIEL. L. M. (2006). «*Afroamérica I. La ruta del esclavo*». México: UNAM.
- MORALES PADRÓN, F. (2007). «*De Canarias a Veracruz*» Prólogo al libro de Hortelanos a

²⁰ PASTOR (2010), p. 3.

- Piratas de Abel Juárez Martínez. Las Palmas de Gran Canaria.
- NEPOMUCENO J. C. (1859). *Tlacotalpan, noticias estadísticas sobre aquella municipalidad*. México: Editorial Citlaltepétl [Colección Suma Veracruzana].
- PASTOR, M. (2010). El marianismo en México: una mirada a su larga duración. México: *Universidad Nacional Autónoma de México. CUICUILCO, Vol.17, no.48 ene-jun*.
- QUINTANA BUSTAMANTE, R. (2016). *Proceso ritual y sincretismo religioso en la fiesta de la virgen de la Candelaria, Tlacotalpan, Veracruz*. (Tesis de Maestría en Antropología). Xalapa Veracruz, Universidad Veracruzana.
- QUIÑONES, L. (2005). Prefacio al libro: Veracruz y el nuevo orden económico. 1720-1820 De JUÁREZ, Abel. Instituto Veracruzano de Cultura. ISBN 970-687-031.
- SORHEGUID'MARES, A. (2009). *El puerto de La Habana: de principal enclave del comercio indiano, a cabecera de una economía de plantación*. (79) En: CUIDADES PORTUARIAS EN LA GRAN CUENCA DEL CARIBE. Historia, Cultura, Economía y Sociedad. Jorge Enrique Elías Caro Antonino Vidal Ortega (Editores). Santa Marta Colombia, Universidad de Magdalena Universidad del norte, 79.
- SÁNCHEZ, G. y JUÁREZ, A. (2019). *Con luencias culturales entre Canarias, Cuba y Veracruz*. México: Universidad Veracruzana.
- TRUJILLO BOLIO, M. (2009). *El péndulo marítimo mercantil en el Atlántico novohispano*. México/Cádiz: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/ Universidad de Cádiz.
- VARGAS UGARTE, R. (1956). *Historia del culto de María en Iberoamérica y sus imágenes y santuarios más celebrados*, Madrid.